



## Los impactos de la migración en los hijos e hijas de migrantes: Consideraciones conceptuales y hallazgos parciales de los estudios del INSTRAW

**Ponencia presentada por Denise Paiewonsky, Consultora del INSTRAW, en el Seminario-Taller Familia, Niñez y Migración. Quito, 26-28 de Febrero, 2007.**

A finales del 2005 el INSTRAW emprendió una iniciativa internacional de investigación en torno al tema de Género, Remesas y Desarrollo, en el marco de la cual se han venido realizando estudios de caso en diversas partes del mundo. El primero se realizó en República Dominicana y ha sido publicado con el título de *Género, Remesas y Desarrollo: El Caso de la Migración Femenina de Vicente Noble, República Dominicana* (2006). En la actualidad están en curso estudios de caso en Colombia, Filipinas y Sudáfrica, y próximamente se iniciará un estudio en Guatemala, así como un proyecto multinacional con el PNUD que involucra 6 estudios nacionales (Lesotho, Senegal, Marruecos, Filipinas, República Dominicana y Albania).<sup>1</sup>

En esta presentación voy a referirme fundamentalmente a algunos aspectos teóricos y metodológicos surgidos de la elaboración de los marcos conceptuales de los estudios de RD y Filipinas, así como a algunos hallazgos del estudio de caso dominicano, todos referidos a la problemática de los hijos e hijas dejados atrás por la migración de los padres y, en particular, de las madres.

Me quiero referir sobre todo a la tendencia hacia la culpabilización de las madres migrantes por los impactos –supuestos o reales- de la migración sobre los hijos que permanecen en origen y sobre las familias transnacionales en general. Esta culpabilización se percibe cada vez más en los medios de comunicación, en los discursos de funcionarios políticos y eclesiásticos, y en los de otros hacedores de opinión pública en los países de origen. Es claro que este enfoque del tema está atravesado por ideologías de género que asignan a las madres la responsabilidad fundamental, sino exclusiva, por el bienestar de la familia y que conducen a interpretaciones sesgadas de los datos de investigación por parte de estos actores sociales.

Creo que de entrada es útil distinguir entre los costos emocionales y afectivos que innegablemente supone la separación, tanto para los hijos como para las madres, por un lado; y por el otro, las conductas problemáticas y hasta patológicas que con frecuencia se atribuyen de manera automática a la separación –desde el abandono escolar hasta los embarazos precoces, el uso de drogas y el pandillerismo. También es importante distinguir cómo varían los impactos de acuerdo a la edad de los hijos (niños o adolescentes), aunque éste es uno de los tantos aspectos que no han sido abordados con suficiente claridad por los estudios.

---

<sup>1</sup> Tanto el estudio de Colombia como el de Guatemala se realizan en asociación con la OIM. El INSTRAW reconoce el valioso apoyo ofrecido por el UNFPA a los estudios de RD, Guatemala y Sudáfrica; el apoyo del IFAD al estudio filipino; y el apoyo del PNUD para el estudio multinacional.

### *Consideraciones metodológicas*

La revisión de la literatura en relación a los impactos de la migración laboral en los hijos(as) que permanecen en las comunidades de origen muestra grandes lagunas y contradicciones, tanto en el abordaje teórico del fenómeno como en los hallazgos empíricos referidos a las condiciones de los hijos en cuanto a salud, rendimiento escolar, vulnerabilidad a diversas formas de abuso, adaptación social y otros indicadores sico-sociales, embarazos precoces, conductas delictivas, etc.

Ejemplo de estas contradicciones son los resultados de estudios sobre el rendimiento escolar de los hijos de migrantes laborales filipinos. Algunos estudios, incluyendo el de Battistella y Conaco (1996), encontraron que el desempeño escolar de los hijos(as) de migrantes era inferior a los de los no-migrantes, particularmente cuando migraba la madre, en tanto que varios otros estudios realizados desde entonces no muestran diferencias en el rendimiento escolar de los niños filipinos o bien muestran que los hijos de migrantes tienen mejor desempeño escolar que los de no migrantes (ver, por ejemplo, University of the Philippines et al., 2002; Scalabrini Migration Center, 2003). Contradicciones similares aparecen en estudios empíricos que abordan otras dimensiones del bienestar de los menores, siendo igualmente preocupante la tendencia de algunos(as) autores(as) a *asumir* a priori que la migración laboral de uno o ambos progenitores tendrá inevitablemente efectos muy negativos en sus hijos(as).

En contraste, dentro de la comunidad científica parece crecer el consenso en torno a los hallazgos de Salazar Parreñas (2002) y otros de que, en circunstancias adecuadas, el apoyo de los parientes y las familias extendidas puede en gran medida compensar la ausencia de los progenitores. Según esta autora, la penuria emocional que implica la separación no necesariamente repercute de manera negativa en el bienestar general de los hijos(as) siempre y cuando las contribuciones y sacrificios de sus madres sean reconocidos y valorados, los menores cuenten con una provisión estable de atención por parte de sus cuidadoras(es) sustitutas, y las madres mantengan contactos frecuentes con ellos desde el exterior, mediante viajes de visita, llamadas telefónicas, etc. De manera similar, Sorensen (2004: 100, 102) plantea que migrar para proveer mejores condiciones de vida a los hijos es ampliar “los modos aceptables de amar y cuidar” de ellos. Sin negar el sufrimiento que la separación puede significar, esta autora cita argumentos en el sentido de que la separación familiar “no es necesariamente traumática o problemática, ya que las redes familiares globales constituyen meramente una extensión de la red familiar”.

Lo anterior ilustra los contrastes entre los enfoques de *descomposición* familiar vs. *recomposición* familiar que encontramos en la literatura, al tiempo de señalar el carácter dinámico de las estructuras familiares y su capacidad de adaptarse a condiciones cambiantes.

En buena medida, los hallazgos contradictorios obedecen a dificultades metodológicas en el abordaje del problema de estudio. En este sentido, UNICEF (2006) destaca los

problemas de calidad de las fuentes de información, los problemas de confiabilidad y validez de los instrumentos de medición, y la falta de comparabilidad de los estudios. Bryant (2005) por su parte, destaca las dificultades asociadas al uso de diseños transeccionales (que impiden visualizar la evolución del fenómeno en el tiempo), los problemas de muestreo (particularmente el uso de muestras no probabilísticas) y, sobre todo, la ausencia de grupos de comparación.

En efecto, muchos estudios que reportan impactos negativos recogieron información únicamente sobre hijos de familias transnacionales y no utilizaron grupos de comparación de hijos de no migrantes. En consecuencia, las dificultades reportadas en esos estudios se atribuyen de manera automática a la condición migratoria de los progenitores, sin que podamos establecer hasta qué punto los hijos(as) de no migrantes presentarían problemas similares.

Lo anterior de ninguna manera pretende desvirtuar todos los estudios que muestran efectos negativos en los menores, ni negar los impactos emocionales de la separación o la posibilidad de que ésta pueda repercutir negativamente en los hijos(as). Pero sí nos debe llevar a una actitud más cautelosa en el manejo del tema y a evitar las generalizaciones hasta tanto se llenen las lagunas de información existentes y dispongamos de más datos comparables y metodológicamente confiables.

### *Consideraciones conceptuales*

Como señala Amaia Pérez Orozco<sup>2</sup>, “el debate sobre el impacto de la migración femenina en la infancia y la adolescencia renueva debates que se han ido sucediendo en forma recurrente a lo largo de la historia del capitalismo –debates en torno al papel socioeconómico de las mujeres y el impacto de la modificación de este papel en el bienestar social (sobre todo, pero no únicamente, de los hijos), con una fuerte tendencia a la culpabilización de las mujeres”.

En la tradicional división sexual del trabajo las mujeres cumplen un rol de estabilización social a través de la familia, absorbiendo las tensiones que se generan entre las demandas ‘productivas’ (remuneradas) y ‘reproductivas’ (no remuneradas) del sistema económico. Cuando las mujeres ingresan al trabajo remunerado fuera del hogar, el sistema se desestabiliza porque no es capaz de compensar la pérdida del trabajo reproductivo gratuito de las mujeres. La ausencia de servicios sociales (guarderías, centros de cuidados para personas ancianas, etc.) y la renuencia de los hombres a modificar sus roles sociales para asumir una cuota significativa de las tareas reproductivas, exacerbando las tensiones internas del sistema. Cuando el conflicto aflora, en vez de reconocerse sus causas verdaderas, la tendencia es a culpabilizar a las mujeres por la desestabilización familiar.

En el caso de los países desarrollados, esto se manifiesta en la “crisis de cuidados” que justamente alimenta la migración laboral de mujeres desde los países pobres, quienes

---

<sup>2</sup> Comunicación personal (febrero 2007).

pasan a sustituir las funciones femeninas tradicionales del trabajo doméstico, cuidado de niños y ancianos, etc. Las migrantes laborales enfrentan el conflicto producción-reproducción en dos vertientes: por un lado, se ven obligadas a procurar en el exterior los medios para asegurar la sobrevivencia familiar porque el sistema no satisface las necesidades básicas de alimentación, salud, educación, seguridad social, etc. de sus familias; y por el otro, deben procurar el reemplazo de sus funciones cuidadoras, que típicamente se traspasan a otras mujeres (madres, hermanas, etc.) quienes asumen este trabajo de manera no remunerada.

De esta forma, la 'crisis de los cuidados' que se manifiesta en ambos polos del trayecto migratorio "se materializa en los cuerpos y vidas concretas de las mujeres, donde se contraponen una doble vertiente de su rol de responsables del bienestar familiar: el de ganadoras de ingresos y el de cuidadoras en lo doméstico. Conciliar estos dos papeles se muestra cuasi-imposible en las vidas concretas de las mujeres, pero, más allá, lo que se escenifica es la imposibilidad social de conciliar dos procesos: el proceso de 'sostenibilidad de la vida' y el proceso de acumulación de capital" (Ibid).

En conclusión se puede decir que los enfoques teóricos operan como una suerte de calidoscopio que permite mirar el problema desde ángulos muy diferentes, llevándonos a conclusiones muy diversas. Consideremos lo diferente que resulta mirar de manera aislada las dificultades que sufren las familias transnacionales, en lugar de situarlas en el contexto más amplio de los problemas sociales que afectan a las familias en general. En el caso del Caribe veríamos, por ejemplo, que cerca de un tercio del total de los hogares están encabezados por mujeres solas. O veríamos el rol que juega la violencia doméstica en las decisiones migratorias de las madres, un tema escasamente documentado hasta ahora<sup>3</sup>. En el caso dominicano veríamos asimismo las continuidades entre los procesos de reestructuración familiar que siguen a la migración internacional de las madres y los que durante décadas se produjeron debido a la migración rural-urbana de las campesinas que ingresaban al trabajo doméstico en las ciudades.

#### *Algunos hallazgos de investigación a tomar en cuenta*

Los ejemplos anteriores también resaltan la importancia de tomar en cuenta elementos comunes que aparecen en contextos migratorios muy diversos cuando se analizan los impactos de la migración en los hijos de migrantes laborales, como son:

1. La migración de la unidad familiar completa o su reunificación posterior no necesariamente constituye la mejor solución en términos del bienestar de los hijos. En

---

<sup>3</sup> Un estudio reciente de Bernhard et al. (2006) con 40 madres latinoamericanas de distintos países que habían emigrado a Canadá sin sus hijos encontró de manera inesperada (ya que ésta no era una variable de estudio) que en *uno de cada tres casos* la violencia de los maridos precipitó la decisión migratoria de la esposa. En todos los casos las dificultades económicas de las familias figuraban como telón de fondo de la decisión migratoria, siendo éste el factor comúnmente analizado por los estudios. Sin embargo, la frecuencia con la que la violencia doméstica surge de manera 'accidental' en las investigaciones reclama estudios más profundos sobre este tema.

efecto, en muchos casos los resultados son peores, sobre todo cuando el estatus migratorio de los padres es irregular, debido a la ausencia de la familia extendida como proveedora de apoyo y cuidados, la falta de disponibilidad o acceso a servicios sociales (salud, educación, otros), y las barreras adicionales que suponen las diferencias lingüísticas y culturales<sup>4</sup>.

2. A medida que las políticas migratorias de los países receptores se van haciendo más restrictivas, la reunificación familiar se vuelve más difícil y la tramitación del proceso toma mucho más tiempo. Para el número creciente de migrantes laborales en condición irregular, las visitas periódicas al país de origen se tornan imposibles, lo que prolonga el tiempo de separación y agrava las dificultades que enfrentan las familias transnacionales.

3. Los beneficios económicos de la migración impactan positivamente las condiciones materiales de vida de los hijos(as) que quedan en el país de origen, lo que a su vez repercute significativamente sobre su bienestar general. Los estudios concuerdan casi a unanimidad en este sentido, mostrando reducciones en los niveles de desnutrición, mejorías en las condiciones generales de salud, mayor acceso a la educación, mejores viviendas, etc. En el caso filipino, por ejemplo, el 40.9% de los hijos de migrantes asisten a escuelas privadas, contra el 14.9% de los hijos de no migrantes (Centro Scalabrini, 2003).

En la República Dominicana los hogares receptores de remesas destinan el 17% a la educación de los hijos, proporción que supera a los demás países de la región y que se relaciona al hecho de que en el caso dominicano las mujeres migrantes remesan más que los hombres, lo que confirma la tendencia de las mujeres a priorizar en mayor medida los gastos en educación y salud.<sup>5</sup> Los hallazgos de Vicente Noble confirman la importancia que las migrantes otorgan a la salud y la educación, encontrándose que para muchas de ellas el acceso de los hijos a la educación superior constituía el objetivo principal de la migración.

4. En Filipinas y la República Dominicana, como en la generalidad de países, la migración de las madres tiene impactos mucho mayores que la de los padres. Mientras el migrante laboral masculino continúa desempeñando a distancia el mismo rol de proveedor que establecen los roles de género, la migración de las mujeres suele conducir a la reestructuración de los hogares, tanto en términos de su composición como de su funcionamiento. Por lo general esta reestructuración se hace sin modificaciones importantes en las ideologías y los roles de género, dando lugar a nuevas formas de reproducción de los patrones y desigualdades de género al interior de los hogares transnacionales.

---

<sup>4</sup> El estudio de Bryant (2005), que compara la situación de los hijos de migrantes de Filipinas, Indonesia y Tailandia, documenta muchas de estas dificultades.

<sup>5</sup> Aunque las mujeres constituyen el 52% de los migrantes dominicanos a EEUU, ellas son responsables del 58% de las remesas enviadas desde ese país; en el caso de España, las mujeres constituyen el 61.4% del total pero son responsables del 78% de las remesas (ver acápite 3.4 del estudio de caso dominicano).

La reestructuración de los hogares transnacionales se da en el marco de las ideologías que eximen a los hombres de las tareas de reproducción social (tareas domésticas, cuidado y supervisión de los hijos, responsabilidad por el bienestar emocional y físico de los miembros del hogar) y que, junto al rol de proveedor y cabeza de familia, les asigna roles de autoridad en la toma de decisiones, el manejo del dinero y en el control de la sexualidad femenina.

En el caso dominicano, cuando las mujeres migran la respuesta habitual consiste en reestructurar el hogar de forma tal que otras mujeres pasen a realizar las funciones de reproducción social de las migrantes. Por lo general quienes asumen este papel son las madres de las migrantes (en menor medida las hermanas u otras parientas femeninas), quienes realizan este trabajo en forma gratuita o a cambio de remuneraciones informales de bajo monto (por ejemplo, se solventan sus gastos de alimentación, reciben regalos, etc.). Así se reproduce la noción cultural de que las tareas de reproducción social no son “trabajo” y se perpetúa la explotación del trabajo familiar de las mujeres.

En este sentido cabe señalar que, a diferencia de RD, los estudios filipinos muestran una mayor participación de los hombres en las tareas de cuidado de los hijos tras la migración de la esposa, aunque la mayor parte de este trabajo sigue recayendo en parientes femeninos (Scalabrini Migration Center, 2003). La disposición de los padres a asumir tareas de cuidado, las actividades que en este sentido realizan y los efectos de los padres cuidadores sobre el bienestar de los hijos son asuntos poco conocidos sobre los cuales urge investigar.

Las actitudes y percepciones sociales también difieren marcadamente frente a la migración del padre o de la madre. Cuando es el hombre el que migra, su partida se justifica en función de que está cumpliendo con la responsabilidad paterna como proveedor familiar y su ausencia no se percibe como traumática para los hijos. Por el contrario, cuando es la mujer la que migra por las mismas razones, su ausencia se percibe como abandono familiar que conduce a la desintegración del hogar y que puede tener efectos poco menos que catastróficos sobre los hijos. No es de sorprender, por tanto, que los problemas que más preocupan a las migrantes laborales dominicanas sean los relacionados con los hijos, tales como el bajo rendimiento escolar o abandono de los estudios, los embarazos precoces, etc.

El hecho de que la motivación principal de las mujeres para migrar sea justamente la necesidad de garantizar la sobrevivencia familiar y asegurar un mejor futuro para sus hijos no impide la crítica social sobre el abandono materno, pero sí genera una valoración ambigua y contradictoria de las mujeres migrantes: por un lado se las admira por sus logros como proveedoras económicas del hogar, mientras por el otro se las reprocha por el incumplimiento de sus roles maternos. Dado que las migrantes también han interiorizado las normativas de género que definen el rol materno como servicio constante a los hijos y esposos y que las convierten en responsables absolutas del bienestar del hogar, la separación familiar genera en ellas mucha ansiedad y fuertes sentimientos de culpa.

No disponemos de datos empíricos que permitan establecer si y en qué medida las y los hijos de las migrantes dominicanas presentan una incidencia mayor de problemas que el resto de la población joven. Sin embargo, las informaciones provenientes de las entrevistas a profundidad con las madres en conjunción con el análisis de las estadísticas nacionales sugieren que, más que a un aumento real de los comportamientos problemáticos de los hijos, las preocupaciones de las madres podrían obedecer -en algunos casos al menos- a que los hijos no están cumpliendo las expectativas de progreso que ellas se han formado a partir de la experiencia migratoria.

El caso de los embarazos precoces de las hijas, una preocupación que se reitera en las entrevistas, sirve para ilustrar este argumento. En la República Dominicana, una de cada cuatro mujeres tiene su primer hijo antes de los 18 años y casi la mitad son madres antes de los 20 años. En el caso de las mujeres con bajos niveles educativos la proporción de madres adolescentes es todavía mayor, alcanzando el 64% entre las de menor educación (ENDESA-2002). Estas cifras se ajustan a las características de la población estudiada, que pertenece a una de las áreas rurales más pobres del país. La contradicción radica en que, a diferencia de sus madres, todas las hijas adolescentes de las migrantes estudiadas habían alcanzado la educación secundaria y muchas incluso el nivel universitario por el que sus madres trabajaron con tanto ahínco. En ese contexto, los embarazos precoces no contravienen la norma social, pero sí contradicen las expectativas de progreso y ascenso social que las madres migrantes han depositado en sus hijas.

### *Conclusión*

En comparación con otros temas –en particular el de las remesas- la literatura sobre migraciones laborales ha prestado escasa atención a los impactos de los procesos migratorios en los hijos, tanto los que acompañan a sus padres como los que permanecen en el lugar de origen. Al mismo tiempo, los estudios que sí abordan estos aspectos con frecuencia arrojan resultados contradictorios, que en parte obedecen a limitantes metodológicas pero que en algunos casos reflejan supuestos ideológicos ligados a la división sexual del trabajo y a los roles de género.

Por tratarse de un asunto que toca aspectos esenciales del ordenamiento social de género, los efectos sobre la familia de la migración laboral femenina, en particular, no han sido tratados en todos los casos con la amplitud de miras y el rigor necesarios. Un resultado de esto es que, en muchos países, amplios sectores sociales asumen como verdad incontrovertible que la migración laboral femenina conduce a la desintegración familiar y tiene efectos invariablemente negativos sobre los hijos. Esto a su vez alimenta los discursos familistas tradicionales de grupos conservadores que pretenden coartar los avances sociales de las mujeres en sentido general.

De ahí la importancia de la iniciativa de UNICEF de promover estudios y debates sobre los impactos de la migración y las remesas en los hijos de migrantes. Sólo sobre la base de investigaciones amplias, comparables y metodológicamente rigurosas, que



contribuyan a una comprensión más cabal del problema, podrán formularse las recomendaciones y realizarse las intervenciones que efectivamente contribuyan al bienestar de los y las menores implicados en los procesos migratorios.

## Referencias

Battistella, Graziano and Ma. Cecilia Conaco. 1996. "Impact of Labor Migration on the Children Left Behind. A research report submitted to the National Secretariat for Social Action, Justice and Peace, Catholic Bishops Conference of the Philippines. Quezon City, Scalabrini Migration Center.

Scalabrini Migration Center. 2003. *Hearts Apart. Migration in the Eyes of Filipino Children*. Scalabrini Migration Center, Philippines.

University of the Philippines, Tel Aviv University and KAIBAGAN. 2002. "The Study on the Consequences of International Contract Labor Migration of Filipino Parents and their Children. Final Scientific Report to the Netherlands-Israel Development Research Program.

UNICEF. 2006. "UNICEF Report Following the HLD on International Migration and Development. Promoting the Rights of Children Affected by Migration, with UN Partners". Fifth Coordination Meeting on International Migration. Population Division, Department of Economic and Social Affairs, UN Secretariat. New York, 20-21 November, 2006.

Bryant, John. 2005. "Children of International Migrants in Indonesia, Thailand and the Philippines: A Review of Evidence and Policies". Innocenti Working Paper 2005-05, UNICEF, Innocenti Research Center.

Salazar Parreñas, Rhacel. 2002. "The Care Crisis in the Philippines: Children and Transnational Families in the New Global Economy". In *Global Women: Nannies, maids and Sex Workers in the New Economy*, Edited by Barbara Ehrenreich and Arlie Russell Hochschild, New York, Metropolitan Books.

INSTRAW. 2006. *Género, Remesas y Desarrollo: El Caso de la Migración Femenina de Vicente Noble, República Dominicana*. Instraw, Santo Domingo.

*Encuesta Demográfica y de Salud 2002 (ENDESA-2002)*. 2003. CESDEM, USAID, DHS-Macro International, Inc., Santo Domingo.

Sorensen, Ninna Nyberg. 2004. "Globalización, Género y Migración Transnacional. El Caso de la Diáspora Dominicana". En: Escrivá, Angeles y Natalia Ribas. *Migración y Desarrollo. Estudios sobre remesas y otras prácticas transnacionales en España*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto de Estudios Sociales de Andalucía.

Bernhard, Judith, Patricia Landolt and Luin Goldring. (2006). "Transnational, Multi-local Motherhood: Experiences of Separation and Reunification among Latin American Families in Canada". *CERIS, Policy Matters*, No. 24, January 2006.